



VERINA LITERARIA

DON JUDAS ROMERO
DE MIGUEL ANGEL PADILLA

Con integra y total franqueza, debemos declarar la ignorancia y desconocimiento que teníamos tanto de la existencia de esta novela como del autor, y gracias únicamente al obsequio que por casualidad nos hiciera un dilecto amigo, hemos gozado y disfrutado con ella.

Miguel Angel Padilla fue productor de esta sin par obra de 1963, que ocasionó intensa admiración y marcado esombro por ubicarse con ella, de golpe y porrazo, de una sola vez, entre los mejores y recios novelistas chilenos que entregan el criollismo rural. Para nosotros, es un desconocido; pero en el sur, no sólo por ser cuché de haciendas, es decir campesino nato y como tal, acogedor y dícharachero. Vaciador de enécdotas y aventuras siempre fue bien mirado y analtecido por todos. Como buen señor labrador, acostumbrado a la vida natural y criado entre el arado y la siembra, a todo, sol o a toda lluvia, poseyó un recio organismo y una alegre y rica personalidad, que vivió entre 1905 y 1967, siempre fuerte y amando a su tierra por sobre todas las cosas.

Hay una gran y preciosa dedicatoria en el libro, al ofrendarlo a "los hombres del campo, hombres de la cordillera, hombres y mujeres que viven desparramados por entre cañadones y mallines, coloniales y voladeras, a los que cruzan las huellas cordilleranas sin más compañía que su caballo y su perro, a los que viven el immense silencio del Invierno Nevado, del Viento y de la Escarcha, hombres vivos, reales, llenos de amor, de odios y de pasiones pero también de gran generosidad, de bondad y de compasión". Es un homenaje a los casi doscientos jinetes cordilleranos de Cautín y Malleco que señala, "algunos vivos, pero otros siguen pastando sus caballadas en los potreros que quedan más allá de esta vida".

Versión vigorosa ésta de más de trecientas carillas, que nos hace convivir con los pueblerinos arreadores de su propia suerte, respirando el airo de la campiña libre y saludable y, entre sus protagonistas, nos encontramos con don Miguel Romero y Blanco, a cargo de las crías de caballos y de quien, las malas lengüas, le creían un "brujo" o un posible cura que hubiera abandonado sus totanas por lo que le apodaban "Don Judas Romero"; con el Sargento Mayor de Caballería don Marcos Montiel, propietario de la Hacienda Traipó, ubicado en Temuco, cercanas al río Quepe, de donde se divisa la nieve que coronan las puntas del volcán Llaima; con su hijo, de quince años, también Marcos, "Cara de Palo", que a través de estas hojas llega a hacerse todo un varón; con el administrador don Wenceslao Silva, ex-Sargento de Cazadores, hombre leal y servicial que antes estuvo a las órdenes de Montiel como asistente y hoy siempre dispuesto a complacer a su patrón; con doña Juana, "la doña" dueña de casa y celosa de su dominio, madre, consejera, tutora y cuidadora de Marcos hijo, el que, por prescripción médica, se instaló en la Hacienda para gozar del aire puro y fresco y fue quedándose, al igual que doña Juana, en calidad de pariente pobre.

Muy bien construida en sus descripciones lugarescas así como en las individualidades, con un lenguaje muy apropiado, de un vocabulario vernacular que estructura diáfanas, dulces y gustadoras figuraciones literarias, en verdad este historia se constituye en un real tesoro de las letras nacionales, lamentando que el tiempo y la existencia implacable no le hayan permitido a este creador continuar la senda trazada en este volumen.

APIR.—

000 202018

Don Judas Romero [artículo] Apir.

AUTORÍA

Apir

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Judas Romero [artículo] Apir.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)